

VISIÓN GEOPOLÍTICA DE LA EDUCACIÓN PARA LA PAZ



María Mendoza Basaure, Natalia Moreno Chavarri, Sidart Rodríguez Jiménez, Claumary Acosta Salazar, Ana Díaz de Iparraguirre



UNIVERSIDAD
BICENTENARIA



AUTORIDADES

Dr. Basilio Sánchez Aranguren

Presidente

Dr. Gustavo Sánchez

Rector

Dra. Mirian Regalado

Vicerrectora Académica

Dra. Zeyda Padilla

Vicerrectora Administrativa

Dra. Edilia T. Papa A

Secretaria General

DECANATO DE INVESTIGACIÓN, EXTENSIÓN Y POSTGRADO

Abog. Wilmer Galíndez MSc.

Decano

Abg. María Teresa Ramírez

Directora de Postgrado

Dra. Maite Marrero

Directora de Investigación

Dra. Yesenia Centeno

Coordinadora del Fondo Editorial

Depósito Legal: AR2024000503

ISBN: 978-980-6508-83-5

Reservados todos los derechos conforme a la Ley

Fecha de Aceptación: septiembre, 2024

Fecha de Publicación: diciembre, 2024

Se permite la reproducción total o parcial de los trabajos publicados, siempre que se indique expresamente la fuente

ISBN: 978-980-6508-83-5



© UNIVERSIDAD BICENTENARIA DE ARAGUA

Obra: VISIÓN GEOPOLITICA DE LA EDUCACIÓN PARA LA PAZ



COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Piñate (UBA, Venezuela)
Dra. Milagro Ovalles (UBA, Venezuela)
Dra. Adriana Miranda (UBA, Venezuela)
Dra. Maite Marrero (UBA, Venezuela)
Dr. Benny Márquez (UBA, Venezuela)
Dr. Arturo Dávila (UNIVERIS, Ecuador)
Dr. German Morales (UNAM, México)
Dr. German López Noreña (AIU, Colombia)

COMPILACIÓN

Dra. Nohelia Alfonzo

Coordinadora de la Línea de Investigación Institucional UBA
Cultura de Paz

Dr. Benny Márquez

Coordinador de la Línea de Investigación Institucional UBA
Geopolítica y Estudios Internacionales

REVISIÓN GENERAL

Dra. Yesenia Centeno

ILUSTRACIONES

Realizadas con Microsoft Designer

SERIE ESTUDIOS DE PAZ

Volumen 2, Número 2, Año 2024

La Serie Estudios de Paz es una publicación correspondiente a la colección de libros y revistas arbitradas del Fondo Editorial de la Universidad Bicentenario de Aragua (FEUBA), dirigida a docentes e investigadores de las distintas disciplinas del saber. Tiene como propósito divulgar los avances de estudios, casos o experiencias de interés para el desarrollo de la investigación acerca de la paz y la guerra, desarrollados por los participantes de la universidad. Es una publicación periódica trimestral arbitrada por el sistema doble ciego, el cual asegura la confidencialidad del proceso, al mantener en reserva la identidad de los árbitros.

INDICE

	pp.
Presentación	<u>05</u>
Nohelia Alfonzo Villegas	
I Geopolítica y Cultura de Paz. Un Gran Desafío para la Educación	<u>08</u>
María Mendoza Basaure	
II La guerra por la paz en el siglo XXI	<u>17</u>
Natalia Moreno Chavarri	
III La educación para la formación de la paz como valor cultural	<u>21</u>
Sidart Rodríguez Jiménez	
IV Cultivando la paz en el corazón de las organizaciones	<u>28</u>
Claumary Acosta Salazar	
V Educar para la paz en el orden mundial actual	<u>34</u>
Ana Díaz de Iparraguirre	
Referencias	<u>39</u>

PRESENTACIÓN

Nohelia Alfonso Villegas¹

“El que quiera amar la vida y gozar de días felices, que refrene su lengua de hablar el mal y sus labios de proferir engaños; que se aparte del mal y haga el bien; que busque la paz y la siga” **1 Pedro 3:10-11**

Desde las antiguas civilizaciones hasta los conflictos contemporáneos, la educación siempre ha sido un campo de batalla ideológico y un instrumento de poder. Sin embargo, también ha sido una fuerza transformadora, capaz de fomentar la empatía, la tolerancia y la resolución pacífica de conflictos.

Por lo que en un mundo cada vez más interconectado y desafiado por conflictos complejos, la educación para la paz emerge como una herramienta indispensable para construir sociedades más justas y equitativas.

La creciente polarización política, el auge de los nacionalismos y el aumento de las desigualdades sociales plantean nuevos desafíos para la construcción de una paz duradera. En este contexto, la educación para la paz se convierte en una necesidad imperiosa.

Los autores de esta obra colectiva reflexionan acerca de cómo la geopolítica ha influido en la concepción y la práctica de la educación para la paz, y cómo esta, a su vez, puede contribuir a reconfigurar el orden mundial.

El libro está conformado por cinco capítulos. El primero, titulado **Geopolítica y Cultura de Paz. Un Gran Desafío para la Educación** de la autoría de **María Mendoza Basaure**, aborda la complejidad del escenario geopolítico actual, caracterizado por relaciones adversas entre países, conflictos religiosos y políticos, y problemas medioambientales. Enfatiza la necesidad de una educación que promueva la cultura de paz, argumentando que la paz y la cultura son interdependientes. Se plantea que la educación debe ser un medio para enfrentar estos desafíos y fomentar la convivencia pacífica a nivel global.

El segundo, de nominado **La guerra por la paz en el siglo XXI**, escrito por **Natalia Moreno Chavarri**, analiza cómo las intervenciones militares a menudo se justifican bajo

¹Doctora en Ciencias de la Educación. Coordinadora de la Línea de Investigación Cultura de Paz. noheliav@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0002-6041-9140>

el pretexto de establecer la paz. Se discuten los efectos negativos de estas acciones en las sociedades afectadas y se cuestiona la efectividad de la violencia como medio para alcanzar la paz. Aboga por enfoques alternativos que prioricen la educación y el diálogo como herramientas para la resolución de conflictos.

El tercero, de nombre **La educación para la formación de la paz como valor cultural**, redactado por **Sidart Rodríguez Jiménez** propone que la educación para la paz debe ser entendida como un valor cultural que se debe cultivar desde la infancia. Se argumenta que la educación debe comenzar en el hogar y extenderse a la comunidad y al ámbito global. Enfatiza la importancia de desarrollar una conciencia crítica y valores de respeto y tolerancia, que son fundamentales para construir una cultura de paz.

El cuarto, intitulado **Cultivando la paz en el corazón de las organizaciones** creación de **Claumary Acosta Salazar** se centra en la importancia de integrar la cultura de paz en las organizaciones, ya sean educativas, sociales o empresariales, sugiere que las organizaciones deben ser espacios donde se fomente la paz a través de prácticas inclusivas y colaborativas. Se discuten estrategias para cultivar un ambiente organizacional que promueva la paz y el bienestar, destacando el papel de los líderes en este proceso.

El quinto, denominado **Educar para la paz en el orden mundial actual** escrito por **Ana Díaz de Iparraguirre**, examina el papel crucial de la educación en la promoción de la paz en un contexto geopolítico marcado por conflictos y desigualdades. Argumenta que la educación es un instrumento esencial para construir una cultura de paz, ya que permite a los individuos desarrollar habilidades y valores que fomentan la cooperación y la solidaridad, ofreciendo una reflexión sobre cómo la educación puede contribuir a la superación de la violencia y la construcción de sociedades más justas.

Estas páginas enfatizan que la educación para la paz no es solo una teoría, sino una práctica que busca transformar las sociedades y construir un futuro más justo y sostenible, invitando a los lectores a reflexionar sobre el papel activo que cada ciudadano debe desempeñar en la construcción de una cultura de paz en un mundo global.

Por cuanto educar para la paz y construirla implica un proceso complejo, permanente además que constituye, una responsabilidad a nivel personal, social, local e

internacional, lo que requiere siempre de la visión geopolítica que analice dónde se localiza el conflicto, qué intereses hay en juego y qué relaciones dominan, ya que solamente con esta comprensión holística se podrá transformar y mejorar el mundo actual.

Por todo ello, apreciados lectores, les invitamos y animamos a leer y a poner en práctica los conocimientos que este libro ofrece.

I. GEOPOLÍTICA Y CULTURA DE PAZ. UN GRAN DESAFÍO PARA LA EDUCACIÓN

“Donde hay paz hay cultura, y donde hay cultura hay paz”
Nicolás Roerich (1935)

María Mendoza Basaure²

Introducción

Estamos enfrentando en los últimos tiempos a un escenario mundial que nos muestra una enorme diversidad geopolítica, producto de múltiples factores relacionados con adversas relaciones entre países, inusitadas controversias religiosas y políticas, violencia incontrolada en buena parte de la población en general y la confluencia de problemas medioambientales significativos, que sin duda alteran la convivencia a todo nivel. Igualmente se ha ido provocando un mayor acercamiento de los diversos acontecimientos mundiales, facilitado por la modernización e implementación de medios tecnológicos de mayor alcance, generando con ello un cambio paradigmático muy sustancial en las comunicaciones a nivel general.

Producto de ese trascendental cambio, surge la incertidumbre y la interrogante de ¿cuáles serían los cambios curriculares que la educación tendría que realizar, para concebir un diseño que atienda en forma efectiva a la sociedad, con toda la inmensidad de diversidad cultural existente? ¿Cómo lograr la incorporación de valores universales propicios para la construcción de una cultura de paz en el contexto de globalización reinante?.

La Paz ha sido considerada universalmente como un valor humano, lo que implica en buenos términos un estado de tranquilidad, armonía y bienestar personal, por lo tanto, se convierte en un derecho que toda persona posee para vivir; y en un sentido más amplio se concibe como la forma más armónica que existe en las relaciones interpersonales y sociales.

La Unesco ha perseverado a través del tiempo en conceptos fundamentales que propician la eliminación de la violencia como medio de relación entre las personas y entre

²Doctora en Educación. Directora de Servicios Educativos Paz Vida E.I.R.L. Chile, mamendozab@gmail.com.
<https://orcid.org/0009-0005-6709-8801>

los pueblos indistintamente, haciendo un llamado permanente e imperativo a terminar con los conflictos.

Esto, sin dejar de considerar que el conflicto forma parte natural de la convivencia entre las personas y los pueblos, pues todas las sociedades son diversas por naturaleza, tienen su particular forma de pensar y de manifestar sus diferentes intereses. No obstante, se apela a que siempre pueden existir formas no violentas de solución para resolver cualquier conflicto y sin vulnerar la dignidad del ser humano.

Uno de dichos conceptos fundamentales destacados sin duda, es el derecho de toda persona a recibir educación para la paz y a vivir en un entorno sano, digno y seguro, donde sus derechos sean debidamente respetados. Por consiguiente, la paz es una condición indispensable para lograr el desarrollo de las sociedades a nivel mundial, y el gran desafío de la educación es cómo responder a esa imperante necesidad de la población global, por alcanzar una mejor calidad de vida. La Paz internacional es el primero y fundamental objetivo de las Naciones Unidas (Artículo 1.1 de la Carta Magna).

En la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1999 (Resolución A/53/243) se aprobó la “Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz”, que en el Artículo 1 dice: “Una cultura de paz es un conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida basados en: (a) el respeto a la vida, el fin de la violencia y la promoción y la práctica de la no violencia por medio de la educación, el diálogo y la cooperación; (b) el respeto pleno de los principios de soberanía, integridad territorial e independencia política de los Estados y de no injerencia en los asuntos que son esencialmente jurisdicción interna de los Estados, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

Artículo 2 “El progreso hacia el pleno desarrollo de una cultura de paz se logra por medio de valores, actitudes, comportamientos y estilos de vida propicios para el fomento de la paz entre las personas, los grupos y las naciones”.

La Resolución de dicha Asamblea, identifica ocho ámbitos de acción para los actores al nivel local, nacional e internacional, cuya propuesta inicial es “Promover una cultura de paz por medio de la educación mediante la revisión de los planes de estudio para promover valores, actitudes y comportamientos que propicien la cultura de paz,

como la solución pacífica de los conflictos, el diálogo, la búsqueda de consensos y la no violencia”.

Paradigma de la Paz en Educación

Tal como lo expresa la Asamblea general, la educación es el medio más efectivo para alcanzar las metas propuestas y los mayores logros de una convivencia deseable entre las personas. Lo primero entonces que nos sitúa en ese sitio es que asumimos la responsabilidad de formar seres humanos y esa formación humana teóricamente tendría que ser muy amplia, tomando en cuenta todas las dimensiones que les atañe y que corresponde en la gran tarea de la humanización y por tanto integral, permanente, armónica y holística.

Es entonces plausible observar cuáles serían los elementos que intervienen en ese proceso de humanización que se le atribuye al acto de educar y qué es lo que justamente le da sentido.

Por una parte, está la connotación social que interviene en todo hecho educativo y que implica tomar en cuenta una serie de normas, conductas y creencias propias de cada grupo humano y desde ese punto de vista el rol social sería educar para la vida, enseñar a pensar, a actuar con debida convicción, con real autonomía y libertad.

Por otra parte, apuntar al conocimiento y la formación intelectual sin dejar de lado la formación valórica y el desarrollo de los potenciales individuales, conjugados idealmente con la preparación de ambientes favorecedores de una buena convivencia.

Sin duda que todo lo anterior es parte de las declaraciones de principios generales que nutren los planes y programas de estudio, para lo cual existe un conjunto de metas comunes considerando que también existen ciertas libertades para incrementar dichos principios en otros proyectos educativos paralelos y que son más particulares.

Un factor relevante cuando hablamos de llevar a la práctica los principios para educar es lo concerniente a la temporalidad de la educación, es decir, ¿cómo se conciben los tiempos estimados en un diseño curricular para establecer un equilibrio real entre todas las disciplinas que lo componen y en medio de ello dar sentido al tipo de educación que se desea instalar?

Y al hablar de los tiempos reales, están los espacios curriculares y los tiempos humanos; con ello me refiero asimismo al espacio destinado al trabajo docente, la dedicación horaria a la orientación de los procesos de desarrollo que surgen en todo grupo humano, los tiempos destinados a cada una de las disciplinas del plan de estudios, a la recreación y a la convivencia organizada para fines específicos de encuentro y conversación en temas de interés para la comunidad, entre otros.

Todas interrogantes de difícil respuesta porque los espacios educativos son muy diversos, de acuerdo con el contexto sociocultural en el cual se desarrollan y sin duda que el factor tiempo con grupos pequeños o numerosos varía considerablemente.

El tema de la temporalidad es crucial para el eficiente desempeño de los cuerpos docentes, quienes deben realizar un trabajo administrativo complementario a la docencia, unido a las horas paralelas de preparación de material y diseño curricular, a la creación de instrumentos evaluativos, elaboración de informes, asistencia a reuniones generales y específicas, entre otros.

Mi contacto con cuerpos docentes durante mi trayectoria y desempeño en todos los niveles educativos, siempre me dejó la inquietud de la inexistencia en la práctica de espacios para la reflexión conjunta en temas que deberían ser tratados, desde mi mirada, en contextos interdisciplinarios, situación que es si no imposible, al menos muy difícil y complejo.

Y a todo lo anterior tenemos que agregar que hoy en día el concepto de temporalidad tuvo un vuelco radical por efecto de la pandemia y la tecnología incorporada en una sociedad informática, lo que de por sí ya implica un cambio paradigmático significativo y crucial para las futuras generaciones.

Hoy más que nunca se requiere una escuela dinámica, adaptable a las nuevas exigencias y a los medios de comunicación masiva, puesto que ha sido necesario el cambio de escenario desde la escuela a la pantalla y eso significa que el rol de la escuela ya no es el mismo ni es el único en la educación del futuro.

Es en ese escenario por lo tanto donde se nos presenta la nueva realidad de un sector de la población y en virtud de esa realidad tendremos que visualizar lo que sería la construcción de una cultura para la paz.

Digo un sector porque no todas las personas cuentan con las condiciones que se requieren para incorporarse al escenario descrito, lo que no deja de ser preocupante en virtud de un proyecto curricular cuyo propósito principal es atender en igualdad de condiciones y oportunidades a todas las personas.

Curriculum educacional. Lo explícito e implícito

El marco curricular de la educación formal contempla los contenidos y fundamentos que están descritos en forma explícita, para los cuales existe un relativo consenso en cuanto a su importancia en la formación de las personas porque se expresan en términos de sectores y subsectores muy determinados.

Por otra parte, en ese mismo marco curricular existen una serie de ejes temáticos que son implícitos y forman parte de lo que se ha denominado currículum oculto, por su naturaleza de imprecisión en términos de contenidos en el diseño curricular.

El currículum oculto por tanto es aquel que está presente en cada aula y grupo de personas, que son el reflejo de una familia y de una sociedad imperante que es muy diversa y que sin embargo es necesario observar con atención, reconociendo su importancia e incidencia en los procesos de aprendizaje y de desarrollo humano, tanto a nivel personal como grupal. A su vez, es vital la valoración de los potenciales propios y de autoestima personal, si se dimensiona una visión integradora del currículum.

Es en el currículum oculto donde se pueden auscultar los grandes y profundos cambios que experimenta la sociedad y los últimos tiempos justamente se han caracterizado por cambios significativos a nivel mundial, los que se relacionan directamente con el acelerado desarrollo de la ciencia, la tecnología y puntualmente en este período de pandemia, lo que significó una adaptación inesperada al sistema no presencial en la educación, lo que marcó definitivamente una transformación importante en el modelo educativo que regía hasta antes del Covid 19.

Transversalidad de la Educación

En virtud de esa nueva realidad, será necesario y urgente volcar la mirada hacia un currículum muchísimo más flexible en el cual adquieren relevancia algunos elementos que por lo general no eran suficientemente visibilizados en la práctica educativa.

Uno de ellos tiene relación con la transversalidad de la educación, que es el conjunto de objetivos fundamentales transversales, señalados en la reforma de la educación y que en Chile se definen en el año 1996, cuya finalidad tiene que ver precisamente con un enfoque curricular cuyas áreas de interés están dirigidas al plano más personal y de formación valórica.

Eso significa dar relevancia a la actitud de las personas, el comportamiento social, el desarrollo de habilidades y capacidades propias, la intelectualidad reflexiva conforme a una formación más autónoma, más libre y a una ciudadanía más activa para la vida democrática, lo que igualmente significa mejorar la calidad de la convivencia potenciando una interacción humana basada en el respeto mutuo y el de todos los seres vivientes.

Es fundamental apelar a objetivos transversales que están orientados al desarrollo personal, cognitivo, social y moral, que aspiran sin duda a metas formativas de carácter comprensivo general y centran su atención en el saber ser y saber convivir de las personas, y en ese aspecto retomo mi reflexión sobre la temporalidad de la educación en función de la teoría y la práctica y que hoy más que nunca necesita ser observado desde una óptica diferente, tomando en consideración distintas formas de transmisión que son producto de la virtualidad, como también la gran diversidad de culturas que entran en interacción a través de las redes sociales.

En tal sentido, se requerirá incrementar proyectos de investigación educativa y estudios etnográficos, con el fin de observar de mejor forma los fenómenos psico socioculturales que subyacen en el currículum oculto e indagar igualmente los cambios profundos que se han ido experimentando a nivel humano en sus nuevas formas de relación. Los objetivos fundamentales transversales deben ser parte de las prácticas docentes en las relaciones humanas; en la gestión y el clima organizacional de la institución educativa y en la convivencia diaria de todos los miembros de la comunidad educativa.

Enfoque Educativo

La Cultura de la Paz se construye en el día a día de la convivencia humana y en tal sentido La Pedagogía de la Afectividad es una forma de trabajo aplicado en aula por la autora, durante una larga trayectoria docente en los distintos niveles del sistema

educacional chileno, que alienta a compartir las ideas con cierta espontaneidad, evitar los prejuicios en las aseveraciones, encontrar significado al trabajo compartido y colaborativo; en síntesis, propiciar un ambiente democrático de escucha y respeto mutuo.

En este ámbito de acción en torno a las relaciones humanas es que, en dicha experiencia, se han presentado por más de cuarenta años, diversas situaciones emergentes, conversaciones, relatos o comentarios con variadas problemáticas presentadas por estudiantes provenientes de distintos niveles socioculturales, diferentes edades y lugares de procedencia.

El principal propósito de la Pedagogía de la Afectividad es generar un clima organizacional de calidad, de gran efectividad en torno a las relaciones humanas y a las comunicaciones, considerando la necesidad de facilitar los espacios de reflexión para dar curso libre al pensamiento y al desarrollo de la imaginación creadora.

Trabajar por tanto el mundo de los afectos es una tarea relevante y un gran desafío para toda persona que ejerce algún liderazgo en educación, considerando que cada grupo humano que se reúne en un espacio educativo vive un mundo emocional de múltiples factores influyentes en sus formas de ser, en sus comportamientos, los que sin duda se proyectan en sus relaciones personales y sociales.

Otro enfoque muy favorable para avanzar en la construcción de una cultura de la paz es la Coeducación como un modelo de escuela integradora y colaborativa, basada en la convivencia respetuosa de las diferencias y libre de prejuicios en todas las culturas y en todas las edades, en una cotidianeidad de encuentro y en un modo de relación facilitadora de la igualdad de condiciones y oportunidades para todas las personas, sin distinción de sexo, de raza, política, religión o cualquier otra condición.

Es por tanto fundamental propiciar la coeducación y de ese modo establecer relaciones de mutuo respeto entre las personas, en un trabajo sostenido desde la infancia a la edad adulta y considerando a la comunidad educativa en su conjunto.

Vínculo Familia – Escuela

La educación es el medio más eficaz para crear los nexos que faciliten la consolidación de lazos permanentes entre la escuela, la familia y la sociedad. Por su parte, la escuela como agencia socializadora transmite la herencia cultural de una

generación a otra y familiariza a los seres humanos con determinados modelos de comportamiento deseables para la vida, estableciendo normas que identifican a todas las personas con roles socialmente válidos y que son necesarios para incentivar en forma permanente el trabajo colectivo de apoyo mutuo, de práctica democrática y de buena convivencia.

Se requiere por lo tanto de un modelo sociocrítico muy reflexivo, capaz de provocar una transformación sustancial del contexto social, reconsiderando los valores fundamentales de la vida democrática y los Derechos Humanos, como sustento facilitador de la sana convivencia y la cultura de la paz. En tal sentido, será necesario el cambio de diseño en las mallas curriculares de la formación docente y del mismo modo incide en la organización del trabajo interdisciplinario de los equipos docentes, que indique colaboración permanente y una mirada mucho más integral de los fines educacionales que intervienen en el desarrollo humano.

Finalmente, nos acompaña un símbolo de integración muy trascendente a nivel global que es la Bandera de la Paz, porque tiene relación con todas las áreas del conocimiento a través de los tres círculos de la cultura en el que confluyen todas las áreas del conocimiento a través de tres círculos que la componen, y que la llevó a su aplicación mundialmente el pintor y filósofo ruso Nicolás Roerich en el año 1935, a través del Pacto Roerich firmado en la Casa Blanca por los 21 países que ese tiempo formaban la Liga de las Naciones, la previa Naciones Unidas.

La bandera señala en el círculo de la cultura a todas las áreas del conocimiento, como estandarte de Paz para proteger los bienes culturales, artísticos y científicos de la humanidad. De esa manera entonces es posible construir cultura de paz.

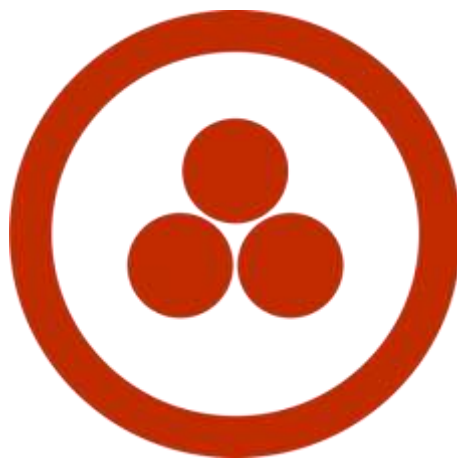


Figura 1. Bandera de la Paz
Fuente: Nicolás Roerich (1935)

La bandera tiene tres esferas de color magenta que forman un triángulo y están rodeadas a su vez por un círculo también color magenta, todo sobre fondo blanco, adoptada por todos los países de América en 1936.

El Comité Internacional de la Bandera de la Paz de la Onu, citado por la redacción Clarín (2016) afirma que dicho símbolo ya era usado en el periodo paleolítico y en la cerámica del neolítico, además en la India, se le conoce como el Chintamani, al cual se le concede el poder de otorgar la felicidad a través de la paz. En la cultura tibetana, es conocido como el disolvedor de la oscuridad. Los Cruzados lo llevaban en sus escudos y también estaba dibujado en el Misal del Santo Sepulcro del año 1130 y fue usado por muchos Papas en sus blasones.

El símbolo de las tres esferas en triángulo rodeadas por un círculo, aparece en casi todas las culturas y religiones, y es respetado por todas ellas. Cumpliendo su vocación de lograr la unidad en la diversidad, realidad que se debe ir construyendo en todos los ámbitos de la vida si se quiere alcanzar una paz estable y duradera.

II. LA GUERRA POR LA PAZ EN EL SIGLO XXI

Natalia Moreno Chavarri³

Es para mí un orgullo hablar de: “La Guerra por la Paz en el siglo XXI: la realidad mundial”, como he dado en llamar a esta charla; para comenzar la primera presentación quiero utilizar una frase de Adolfo Pérez Esquivel que dice: *“La paz no se regala, la paz se construye, lo mismo sucede con la democracia”*, él fue Premio Nobel de la paz, es argentino y fue distinguido con este premio en 1980 en un proceso muy duro de la Argentina, donde aún no teníamos democracia.

Nuestra Argentina como ejemplo, de país latinoamericano recuperó, la democracia en el año 1983 de la mano del presidente Raúl Ricardo Alfonsín y al día de la fecha seguimos teniendo democracia durante más de 40 años, lo cual es importante resaltar, como así también la realidad de los otros países del mundo, que voy a desarrollar, a continuación: *“La Guerra por la paz en el siglo XXI”: ¿que es lo que sucede en la realidad mundial?*: Bueno, para empezar a hablar de este tema me gustaría señalar que la paz, como tal, es una *“quimera”*: esto es un sueño inalcanzable para algunos o solo alcanzable para unos pocos, ya que eso es lo que termina siendo, creo que todos queremos que se consiga la paz a nivel mundial y social, pero que finalmente solo algunas sociedades logran la paz, a su vez también considero que es una realidad, el hecho que, vivimos en un mundo con cada vez más tecnología y más avance, pero con mucha más violencia y esa violencia es estructural y llega a todos los niveles: tanto socio-educativos, como así también a todo el mundo.

En muchas sociedades, sabemos que hay hijos que se vuelven contra sus padres, padres que han matado a hijos, incluso infanticidios, hechos trágicos y preocupantes. Ésta violencia que a nivel mundial se demuestra cada vez más, los feminicidios, los delitos de lesa humanidad, entre otros. Nos hace reflexionar en un mundo en el que la educación para la paz, debería ser importante y que comienza no solamente en la casa

³ Abogada Posgraduada en Derecho y Discapacidad. UBA. Conferencista. Sala de Discapacidad Colegio de Abogados de Córdoba, Argentina. natalia.v.chavarri@gmail.com. <https://orcid.org/0009-0003-2807-575X>

sino también en la escuela, pero también con las normas de convivencia y respecto a todas las generaciones (intra e inter- generacional). La educación por la paz; es algo que se debe transmitir de padre a hijos; no solamente en un país o en una ciudad, sino en todo el mundo, ya que todos somos ciudadanos y ciudadanas del mundo, por ello es preciso reflexionar. Ahora bien, si abordamos el presente tópico, en la realidad mundial del año 2024, a pesar que, durante los años del siglo XXI se generaron eventos de Gran trascendencia como guerras, pestes, muertes sin sentido y luchas egoístas en nombre de la paz, las cuales no han cesado y seguimos viendo guerras como: las de medio oriente, y la de Ucrania, incluyendo pestes como la reciente pandemia que comenzó desde el año 2020 hasta el año 2022, con muerte sin sentido.

Así como, luchas egoístas por la paz de gobiernos que en muchos casos, son gobiernos totalitarios, tanto en Latinoamérica como en Europa y que no hacen caso a las normas y reglas de convivencia, en democracia. Todo esto, nos deja entrever que, en realidad se pretenden conquistar territorios, pero no por el hecho de conquistar los territorios mismos, sino por tener mayor poder político y económico y eso les permite dominar los recursos naturales, dominar sobre el más indefenso y el más débil por parte de aquel que es más fuerte.

En ese sentido, hay que tener en cuenta la facultad de cumplir y hacer cumplir las normativas de la ONU, como uno de los organismos de Derechos Humanos indispensables, para favorecer la lucha intensa y permanente con el fin de mantener la paz, tanto en Latinoamérica como en Europa. Por otro lado, para entender la educación por la paz, ésta se tiene que ver desde un ámbito multidimensional y geopolítico para poder entenderlo a nivel geográfico, lo cual nos permite reflexionar sobre este tema.

En ese orden, si se hace una visión geopolítica es decir política y geográfica de la educación para la paz, nos encontraremos con la situación actual de Europa, la situación actual de Latinoamérica y la situación actual de África y el Caribe. Si hablamos de la situación actual de Europa de un tiempo a esta parte ha ingresado en distintos conflictos, que no llegan a ser de tipo “armado”, en muchos casos, en otros casos sí. En el caso de Europa, sus distintos tipos de gobierno hacen que establezca una relación diplomática

entre la Unión Europea y eso hace que, se facilite el diálogo antes de llegar al conflicto armado.

Respecto a Latinoamérica, el país del Norte, es decir, Estados Unidos, es el que constantemente está en situaciones bélicas, sobre todo respecto a medio oriente. América del Sur, actualmente, no interviene en guerras armadas o conflictos armados, más que alguna que otra situación diplomática, o histórica, pero no actual. Y en la situación actual de África y el Caribe, no son gobiernos que estén actualmente, en conflicto, si bien tienen problemas como: la guerrilla o problemas de luchas internas por el poder, pero que tienen que ver más que nada con la educación, la alimentación y la realidad demográfica de su propio continente y no tanto con lo que sería el conflicto armado, como si se ve en otras partes del mundo, que ya precedentemente estuve comentando.

Es bueno señalar entonces esta conclusión y tenerla en cuenta, para dar un pantallazo general de la situación actual. Para llegar al final de esta exposición: *“La guerra por la paz en el siglo XXI la realidad mundial”*, y contando la situación de los distintos continentes y la problemática actual quería reflexionar acerca de: que hay una gran paradoja de la lucha por la paz: porque terminan siendo luchas individuales y es un mundo cada vez más dividido, se polariza mucho: los gobiernos de izquierda, con los de derecha, las ideologías se tornan extremas, las charlas entre familiares o entre amigos a veces conducen a peleas mayores, hay veces que las luchas individuales, trascienden a lo social, para venir a dejarnos una compleja reflexión y una compleja lección también.

Nosotros en Latinoamérica si distinguimos: Cuba de Argentina, de Bolivia, de Brasil vamos a tener distintas realidades, igual que si hablo de Europa no es lo mismo hablar de: Italia, de París o del Reino Unido, es importante hacer estas salvedades. Quería dejar entonces esta paradoja: que la lucha por la paz en este mundo del siglo XXI que está cada vez más dividido, y con luchas y guerras cada vez más individuales a las que asistimos y seguiremos asistiendo en la medida en que no hagamos un profundo análisis, que la educación para la paz comienza en la familia, en la casa, en la ciudad y desde allí

se extiende hacia el propio país, y desde allí, hacia el mundo. No nos olvidemos que todos y todas, somos ciudadanos de esta aldea global, que es el planeta tierra.

III. LA EDUCACIÓN PARA LA FORMACIÓN DE LA PAZ COMO VALOR CULTURAL

Sidart Rodríguez Jiménez⁴

Introducción

La educación para la formación de la paz como valor cultural en el marco de la geopolítica actual se sustenta en un enfoque epistémico de la Paz como valor cultural. En este sentido ante la vieja frase de: “si quieres la paz, prepárate para la guerra”, en latín: *si vis pacem para bellum*; surgió, la propuesta de Galtung, en los términos siguientes: si quieres la paz, prepárate para la paz; en latín: *si vis pacem para pacem*”. Queda claro, de esta manera que, solo lo que logras construir a tu alrededor forma parte de tu realidad y esto vale no solo en lo personal sino en lo Planetario también; lo anterior, representó una propuesta disruptiva y una reflexión que se adapta a los tiempos de complejidad que vivimos en la actualidad para mirar la violencia que históricamente ha prevalecido en el planeta de una forma que permita la solución sustentada en una nueva cultura de la paz.

Por otra parte, Thomas Hobbes (siglo XVII), planteo que: “el hombre era el lobo del hombre”; posteriormente con estudios de Freud (siglo XX) se determinó que la violencia, es un componente de la psique humana, que forman parte del inconsciente de su conducta. En efecto, la historia de la humanidad, ha estado transversalizada por la violencia en pequeña y gran escala; hoy son reveladoras la guerra Rusia/Ucrania e Israel/Hamas, cada conflicto con sus características propias pero un resultado común: La destrucción. Para, Gallegos (2020, p. 112) “la guerra es uno de los fenómenos sociales más regulares en la historia humana y es la actividad a la que la humanidad ha dedicado sus mejores esfuerzos, creatividad y entusiasmo”.

Ahora bien, Ante la realidad que la violencia forma parte de la naturaleza del hombre, la paz como valor cultural, se convierte en algo prioritario, ya que devela la necesidad de diseñar una educación basada en: el pensamiento complejo, la no discriminatorio, el relativismo cultural, asimismo, que considera el conflicto como parte

⁴Doctor en Derecho, Abogado Libre Ejercicio. sidartajj@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0002-8865-3852>

indispensable del ser humano y saber canalizarlo para crear el bien, iniciar el diálogo y la negociación. Como alternativa que contribuirá con la paz mundial.

Negociación y acuerdos para la construcción de la paz mundial

Es importante destacar que, solo una cultura para la paz sólida será capaz de lograr la paz en el planeta; vale decir, aquella actitud dispuesta a admitir como válida cualquier práctica por el solo hecho de ser producción de un grupo social; aquella predisposición para considerar el conflicto como parte indispensable del ser humano, en el marco de su supervivencia y autodefensa; además, saber canalizarlo para crear el bien e iniciar el diálogo y la negociación. Según, Islas Colín y Pérez Baxin (2019, p. 171) ‘cada sociedad se ha dedicado a la elaboración de sistemas que tengan como fin el de realizar de regulaciones para la convivencia pacífica’.

Ahora bien, si cada conflicto tiene sus características, cada diálogo y negociación en aras de un acuerdo tiene también sus estrategias particulares, así lo ha recogido la historia universal. La educación para la paz es una corriente que surge de las metodologías de Resolución Alternativa de Conflictos (RAC) e implica la utilización de estrategias para formar docentes, estudiantes y actores estratégicos que permitan prevenir cualquier manifestación de violencia. Nace como propuesta en el marco de la declaración de los Derechos Humanos y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).



Figura 1. Valores para la cultura de paz según la UNESCO

Fuente: diagramación Rodríguez (2024), a partir de Cátedra para la cultura de paz. Universidad de Puerto Rico.

Definición de la Paz

Johan Galtung (1930/2024), fue (hasta recientemente) un reconocido estudioso de la violencia política. El análisis de Galtung sobre la paz se corresponde con el pensamiento complejo, pedagogía intercultural y relativismo cultural y la criticidad que caracterizan a la postmodernidad, llamando la atención de los líderes del mundo y de los organismos multilaterales, ya que le dio un vuelco epistémico a la definición de la paz, en el sentido que propuso: si vis pacem para pacem (si quieres la paz, prepárate para la paz)". Asimismo, estableció 2 tipologías de la paz:

1. Paz Negativa, cese de la violencia por cualquiera vía.
2. Paz Positiva, cese de la violencia + bienestar social

Este enfoque, se puede considerar como: de la filosofía dialéctica y el neo marxismo idealista-crítico, histórico-cultural, teoría crítica y pedagogía radical o crítica. En este sentido, destaco en sus concepciones el respeto a todo evento de los derechos humanos como una garantía para la cultura de paz y la transformación para participar de forma autónoma y activa en el desarrollo humano e incidir en la sociedad para construir la paz, rechazando todas las formas de opresión y promoviendo la construcción de formas de vida social solidarias. Ello es el objetivo nodal de la educación para la paz es el respeto al orden humano. Para Galtung (1998, p. 18) "sí es esencial al ser humano es el conflicto, el cual se puede resolver de manera violenta o pacífica. Esto lleva a comprender, entonces, que la paz es "la capacidad de manejar los conflictos con empatía, no violencia y creatividad". Posteriormente Muñoz en el año 2005 introduce un concepto de paz imperfecta; refiriéndose, según, Sánchez Cardona (2009, p. 123) a: "la reconstrucción de las competencias humanas desde las experiencias cotidianas, de las paces imperfectas, dialogando entre culturas, y construyendo formas de reconciliación".



Figura 2. Tipología de la Paz de Johan Galtung
Fuente: Galtung (1998)

En este mismo orden de ideas, Galtung tuvo posiciones disruptivas en la negociación y resolución de conflictos con su propuesta de paz positiva; a la cual denominó como la paz estructural refiriéndose al estado de no violencia permanente; vale decir, una paz con bienestar social para los autores involucrados directa o indirectamente en el conflicto sobre el cual se llegar a un acuerdo de pacificación. Esto es el postconflicto. En atención a esto, Cortes Zambrano (2016, p. 143), expone: “Este enfoque permite ir más allá de identificar los derechos humanos con el conflicto armado interno y las violaciones, a una mirada más amplia que los concibe desde la aspiración humana con tener cubiertas sus necesidades básicas en condiciones propias de la dignidad humana”.

Conflictos geopolíticos mundiales actuales

El planeta está transversalizado por conflictos armados entre países por diferentes motivos e intereses, aun de terceros. Ahora bien, a pesar que taxativamente el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS), solo el número 16 se refiere a la paz, sin embargo, son 14 de los 17 Objetivos propuestos por la ONU que tiene relación con la paz. De allí la importancia del cumplimiento de la Agenda 2030, sobre la cual no son favorables los resultados. Para, Ahmed, (2019, p. 63) “La guerra, al parecer, está esculpida en los tendones del Antropoceno. Si bien se puede considerar que los siglos XX y XXI ejemplifican la dinámica intrínsecamente ecocida del crecimiento exponencial de la civilización humana”.

Tabla 1.
Conflictos geopolíticos mundiales actuales.

Países	Descripción.
Burkina	Golpe de Estado en 2022, con la intención exclusiva de poner freno a la amenaza yihadista en el país
Israel/Gaza	Los enfrentamientos suscitados por el grupo radical Hamás que busca el establecimiento de un Estado islámico en la región histórica de Palestina
Marruecos	la invasión del territorio del Sáhara Occidental por parte de fuerzas de Marruecos y Mauritania a Saharaui
Myanmar	Razones étnicas; varios grupos armados luchan co por su derecho de autodeterminación, 135 grupos étnicos oficialmente reconocidos
Nigeria	La Guerra Civil de Nigeria, secesión de las provincias del sudeste de Nigeria bajo el nombre de República de Biafra
Rusia/Ucrania	Crisis de seguridad en Europa. Kiev aspira a entrar en la OTAN y el Kremlin pugna por mantenerla bajo su influencia
Siria	La guerra civil, desde 2011. que afecta a Siria agrupaciones son políticas, territoriales, por recursos o abastecimiento y también por cuestiones religiosas
Somalia	Movimientos militares derroca el régimen de Siad Barre en enero de 1991 para fragmentarse en una serie de grupos étnicos que lucharán por hacerse con el poder,
Sudan	Injusta distribución de las riquezas. la polarización étnica, ambiciones políticas y económicas, todo ello ha generado conflictos que llevaron a una guerra
Yemen	Desde 2015, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, intervino en el país con el objetivo de devolver el poder al gobierno de Abd Rabu Mansur Hadi, lo cual marcó el comienzo de un conflicto armado declarado

Fuente: sistematizado por Rodríguez (2024)

Se aprecia en la tabla las principales guerras por diferentes motivos que ya hemos nombrado anteriormente. Entonces, los Objetivos de Desarrollo Sostenible que buscan poner fin de la pobreza salud y bienestar educación calidad igualdad de género agua trabajo vida submarina acción por el clima Paz justicia son amenazados para su cumplimiento.

Me gustaría traer a este evento, los múltiples conflictos geopolíticos mundiales actuales que nos encontramos y fueron documentados en la investigación y donde hay que hacer relevancia de la importancia que tiene la educación para la formación de la paz como un valor cultural en el marco de la geopolítica actual y menciono algunos de los más importantes de estos conflictos, para hacer referencia de como alcanzan

magnitudes que causan un gran daño para la sociedad, con lamentables saldos dolorosos para la humanidad.

Destaco, guerra en una veintena de países africanos; países que fueron intervenidos supuestamente para alcanzar la paz y salieron peores peor parados; no encuentro palabras, para mencionarlo, como es el caso del Medio oriente y conflictos que no han podido alcanzar la paz, sino el recuerdo de los daños incalculables, que se le ha propinado, como es el caso de Afganistán; como es el caso de Siria, donde persiste la guerra donde hay bombardeos actualmente acabamos de escuchar por los medios donde países como Estados Unidos custodian una parte del territorio pero custodian es la parte donde están los yacimientos petroleros.

Igualmente, este tenemos casos como el de Irak que acaba de ser bombardeado y que sigue un conflicto que le ha costado al país la pérdida de sus recursos naturales: pozos petroleros, los yacimientos gasíferos; además de un millón de personas muertas. Este conflicto como el de Libia; donde Libia, representaba el país más estable económicamente y con una seguridad interna única en África, era el país con mejor situación económica del continente africano; hoy en día convertida en tres grupos que se matan unos contra otros y lejos de alcanzar la paz.

Por otra parte, el caso de Burkina, donde hubo un golpe de Estado en el 2022 con la intención exclusiva de poner freno a la amenaza yihadista en el país. Asimismo, tenemos el caso de Israel que lo hablamos bastante en el foro anterior que tuvimos aquí en la universidad y nos quedamos cortos en predecir lo que venía. Allí, estamos ante la evidencia de un genocidio por parte de Israel. Resalto el caso de Marruecos, La guerra del Sahara Occidental, donde el pueblo Saharai lucha contra esta país para que reconozca a la República Árabe Saharai Democrática, para no renuncia a sus aspiraciones de convertirse en un país soberano.

Por otra parte, el conflicto en Myanmar, donde hace como 5 o 6 años tuve la oportunidad de estar en ese país y donde presencié esa presión militar donde se observa el desplazamiento de grupos étnicos que no son reconocidos en el país como como originarios y luchan por su derecho de autodeterminación son alrededor de se

mencionan 135 grupos étnicos. En Nigeria, una guerra civil de secesión de la provincia del suroeste de Nigeria bajo la República de Biafra.

Mención espacial, amerita el conflicto Rusia Ucrania, un par de años toda la prensa mundial y todos estaban enfocados al problema por interés de la OTAN de estar cercando las fronteras europeas con Rusia. Por mi parte, conozco toda esta zona he tenido también la oportunidad de vivir en Rusia; sé hasta dónde alcanza esa determinación de los rusos; a decir a groso modo, ellos persistirán en esa determinación.

Entonces tenemos que todos estos conflictos de relevancia que son consecuencias de esa pequeñas diferencias que quizás con la educación y la formación para la paz como un valor cultural entonces diría como reflexiones finales que deberíamos construir una educación basada en el pensamiento complejo Que intente comprender el mundo y formar la capacidad de establecer diferentes dimensiones con la realidad fundamentado en las ideas de interculturalidad que se materializan en un sistema integrador multidisciplinario sustentado en el relativismo cultural que admite como válida cualquier práctica por el solo hecho de ser producto de un grupo social en el cual el conflicto como parte indispensable del ser humano , debe ser canalizarlo para crear el bienestar social, el diálogo y la negociación.

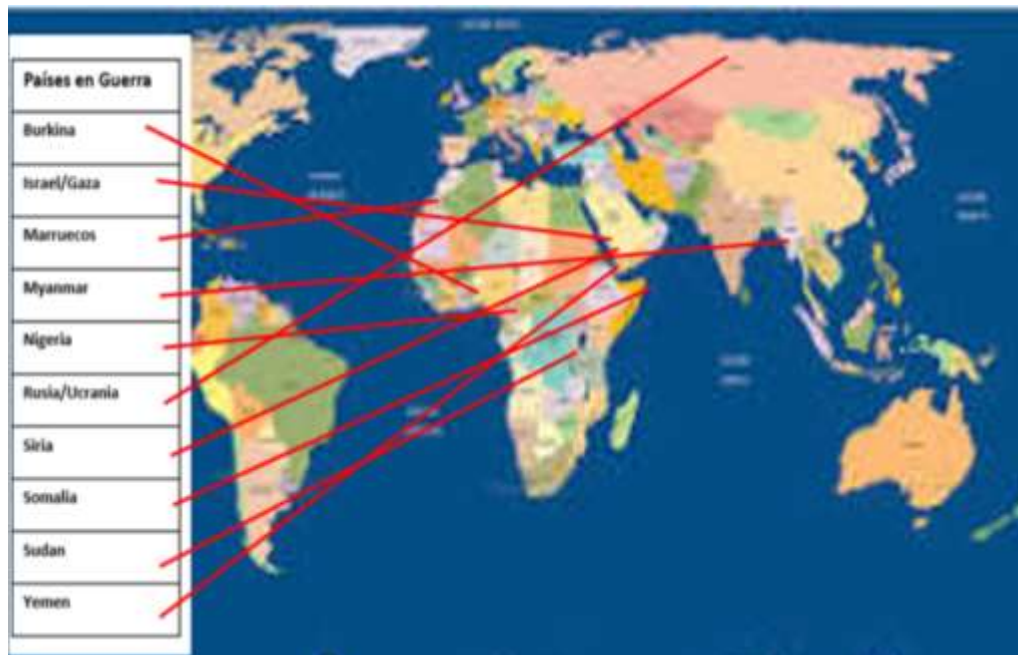


Figura 3. Conflictos geopolíticos mundiales actuales
 Fuente: Diagramación Rodríguez (2024)

IV. CULTIVANDO LA PAZ EN EL CORAZÓN DE LAS ORGANIZACIONES

Claumary Acosta Salazar⁵

En el mundo globalizado de hoy, es imperioso que las empresas sean conscientes de las diferencias culturales y las sensibilidades para tener éxito en los mercados internacionales. Una cultura de paz debe fomentarse dentro de una organización para promover valores como el respeto, la tolerancia, la empatía y la comprensión hacia diversas perspectivas, dando lugar así, a una mejor comunicación, colaboración e innovación entre los empleados de una organización.

Como lo hace notar las Naciones Unidas (1998), la cultura de paz consiste en "una serie de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y previenen los conflictos tratando de atacar sus causas para solucionar los problemas mediante el diálogo y la negociación entre las personas, los grupos y las naciones" (Pág. 2). Desde esta perspectiva, la cultura de paz promueve principios y prácticas para la resolución pacífica de conflictos, la tolerancia, la diversidad y la justicia social, que, en las organizaciones, se relaciona con el ambiente laboral, en donde los empleados se sientan valorados, escuchados y empoderados para contribuir al éxito común.

Conforme a estas consideraciones, es oportuno mencionar también la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, promovida por las Naciones Unidas (1999, Resolución A/53/243) en donde identifican ocho ámbitos de acción para los actores al nivel local, nacional e internacional, los cuales proponen lo siguiente: En primer lugar, promover una cultura de paz por medio de la educación a través de la revisión de los planes de estudio, a fin de incorporar valores, actitudes y comportamientos que coadyuven a la solución pacífica de los conflictos, el diálogo, la búsqueda de consensos y la no violencia.

En segundo lugar, promover el desarrollo económico y social sostenible mediante la reducción de las desigualdades económicas y sociales. En tercer lugar, promover el

⁵Dra. en Innovaciones Educativas. Docente UBA/UNES. claumaryacosta@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0002-7162-078X>

respeto de los Derechos Humanos tomando en consideración que estos y la cultura de paz son complementarios.

En cuarto lugar, garantizar la igualdad entre mujeres y hombres por medio de la plena participación de las mujeres en la toma de decisiones económicas sociales y políticas. En quinto lugar, promover la participación democrática en todos los sectores de la sociedad donde se primigene una administración transparente y responsable. En sexto lugar, promover la comprensión, la tolerancia y la solidaridad fomentando el diálogo entre civilizaciones y del respeto para la diversidad cultural como proceso enriquecedor de los pueblos del mundo. En séptimo lugar, apoyar la comunicación participativa y la libre circulación de información y conocimientos, así como, la implementación de medidas para hacer frente al problema de la violencia en los medios de comunicación y, por último, promover la paz y la seguridad internacional fortaleciendo las negociaciones pacíficas como elemento primordial en las soluciones humanitarias en situaciones de conflictos armados entre países.

Desde este prisma, la organización también puede desempeñar un papel crucial en la promoción de la cultura de paz. Partiendo del concepto de Organización, Roldan (2024), la considera como "un grupo estructurado de personas que trabajan para alcanzar un objetivo particular, como ofrecer bienes o servicios, o lograr unas metas económicas" (Pág. 1), para ello, es vital fomentar relaciones positivas entre las personas y las comunidades, mediante diversos medios como la solución de conflictos la mediación, la negociación y la colaboración.

En esta apertura comunicativa, las empresas pueden crear un entorno de trabajo más armonioso que valore la diversidad y respete diferentes perspectivas, así como también, aplicar prácticas sostenibles que promuevan la conservación ambiental y la responsabilidad social, que contribuyen a crear un planeta más saludable reduciendo los conflictos sobre los recursos y promoviendo la estabilidad mundial.

Los beneficios de adoptar una cultura de paz en las organizaciones son numerosos y abarcan diferentes dimensiones, entre la cuales se mencionan:

-Propicia un buen clima laboral, es decir, un ambiente positivo y respetuoso, reduce el estrés, la ansiedad y el burnout, entre los colaboradores, generando mayor satisfacción y compromiso.

-Aumento de la productividad, como resultado de la colaboración efectiva, la comunicación abierta y la resolución constructiva de conflictos que potencian el rendimiento individual y colectivo.

-Mejora en la toma de decisión, producto de la diversidad de perspectivas y el intercambio de ideas, las cuales fomentan decisiones más creativas e innovadoras.

-Reducción en la rotación de personal, debido a que los colaboradores satisfechos y valorados son más propensos a permanecer en la empresa a largo plazo.

Nuevas perspectivas en la imagen corporativa y reputación, porque una cultura de paz posiciona a la organización como un empleador atractivo y responsable, atrayendo talento de alto potencial.

Estrategias para implementar una cultura de paz en las empresas

Las organizaciones empresariales pueden implementar diversas estrategias para fomentar una cultura de paz en su seno, edificando un ambiente de trabajo colaborativo, productivo y humano. A continuación, se describen algunas estrategias clave:

1. La alta gerencia debe demostrar un compromiso genuino con la cultura de paz, incorporándola en la visión, misión y valores de la empresa, para ello:

-Los líderes deben ser modelos ejemplares de comportamiento pacífico, promoviendo el respeto, la empatía y la resolución pacífica de conflictos.

-Deben comunicar de manera clara y consistente la importancia de la cultura de paz a todos los empleados.

2. Estimular la sensibilización y capacitación del personal, a través de:

-Realizar talleres, charlas y seminarios para sensibilizar a los empleados sobre los principios y beneficios de la cultura de paz.

-Brindar capacitación en habilidades como la comunicación efectiva, la resolución de conflictos, la empatía y el trabajo en equipo.

-Fomentar el aprendizaje continuo sobre temas relacionados con la paz y la construcción de relaciones positivas.

3. Rescatar la comunicación efectiva, en donde es necesario:

-Establecer canales de comunicación abiertos y transparentes en todos los niveles de la organización.

-Promover una cultura de diálogo y escucha activa, donde todos se sientan seguros para expresar sus ideas y preocupaciones.

-Fomentar la retroalimentación constructiva y el reconocimiento positivo entre los empleados.

4. Promover la resolución pacífica de conflictos, a través de las siguientes premisas:

-Implementar mecanismos como la mediación, el diálogo y la negociación.

-Capacitar a los empleados en técnicas de resolución de conflictos y manejo de emociones.

-Crear un ambiente donde los empleados se sientan cómodos para abordar los conflictos de manera abierta y honesta.

5. Impulsar planes de reconocimiento y recompensas, en donde se debe:

-Reconocer y recompensar los comportamientos y logros, que ejemplifican los valores de paz, como la colaboración, el respeto y la resolución pacífica de conflictos.

-Implementar programas de incentivos que premien a los empleados por su contribución a la cultura de paz en la empresa.

-Celebrar los éxitos y logros alcanzados en la implementación de la cultura de paz.

6. Estimular el monitoreo y evaluación de las actividades, a través de:

-Establecer indicadores para medir el progreso en la implementación de la cultura de paz.

-Realizar evaluaciones periódicas para identificar áreas de mejora y realizar ajustes necesarios.

-Buscar retroalimentación de los empleados sobre la efectividad de las estrategias implementadas.

7. Involucrar activamente a los empleados en la construcción y gestión de la cultura de paz, en donde:

-Crear comités o grupos de trabajo enfocados en la promoción de la cultura de paz.

-Fomentar la participación de los empleados en iniciativas y programas relacionados con la paz.

8. Promover una cultura organizacional justa y equitativa, donde todos los empleados se sientan valorados, respetados y con las mismas oportunidades de desarrollo, que permita:

- Combatir cualquier forma de discriminación o acoso en el lugar de trabajo.
- Fomentar la inclusión y la diversidad en la fuerza laboral.

9. Extender la cultura de paz más allá de la organización, promoviendo acciones y programas que beneficien a la comunidad, en donde:

- Apoyar iniciativas locales de paz y desarrollo sostenible.
- Incentivar el voluntariado entre los empleados para causas sociales.

10. La gestión de la cultura de paz es un proceso continuo que requiere un compromiso constante y una mejora continua que le permita:

- Adaptarse a las necesidades cambiantes de la organización y su entorno.
- Apoyar iniciativas locales de paz y desarrollo sostenible
- Buscar nuevas estrategias y herramientas para fortalecer la cultura de paz en la empresa.

Lo anteriormente planteado permite acotar, que cultivar una cultura de paz en las organizaciones no es un proceso inmediato ni automático, sino que requiere un compromiso constante y un esfuerzo conjunto por parte de todos los miembros de la empresa.

Las ideas inmanentes a este discurso, conllevan a afirmar que, la paz no es simplemente ausencia de conflictos, es una palabra cargada de una gran energía que abarca la justicia, la igualdad, la equidad, el respeto y la colaboración. Cuando hablamos de cultura de paz, es promover en nuestras raíces la paz como valor de vida y de existencia del ser humano, debido a que está presente en la cotidianidad, en las relaciones personales, en las familiares, en las organizaciones empresariales, en las relaciones entre los países, fomentado como eje transversal en los procesos educativos la práctica de los derechos humanos, la resolución pacífica de conflictos y la comprensión intercultural.

Asimismo, la cultura de paz puede ayudar a reducir el estrés y el conflicto en el lugar de trabajo, es decir, cuando los empleados pueden resolver sus diferencias de manera pacífica y constructiva, son menos propensos a experimentar estrés, ansiedad y depresión, lo que conlleva a una mayor salud física y mental, mejorando así, el desempeño en el trabajo.

En este sentido, también, puede permitir crear un sentido de comunidad en el lugar de trabajo. Cuando los empleados se sienten parte de la organización, son más propensos a apoyarse mutuamente y a trabajar en sinergia para lograr metas comunes, permitiendo así, una mayor colaboración y un engranado trabajo en equipo, impactando en la productividad de la organización.

Para finalizar, la cultura de paz no es solo un ideal, sino una estrategia fundamental para el éxito de las organizaciones empresariales en el mundo actual, en este sentido, al cultivar un ambiente de respeto, colaboración y armonía, las empresas pueden cosechar beneficios tangibles en términos de productividad, bienestar, imagen y reputación, posicionándose como líderes en un mercado cambiante y cada vez más competitivo.

V. EDUCAR PARA LA PAZ EN EL ORDEN MUNDIAL ACTUAL

Ana Díaz de Iparraguirre⁶

Educar para la paz en el orden mundial actual en la geopolítica de la educación para la paz aprender a odiar la guerra para amar la paz y hacer algo al respecto. En ese orden, la educación para la paz implica cultivar valores de justicia, cooperación solidaridad, desarrollo de autonomía personal. la Toma de Decisiones conlleva además cuestionar valores contrarios a la cultura de la paz tales como discriminación intolerancia e indiferencia entre otros

En vista de esto nos preguntamos, ¿Cómo influye la educación en La Paz?, responderemos que la educación es un instrumento esencial para la cultura de la paz, porque permite a los ciudadanos del mundo ayudarse entre ellos, con el fin de gozar de las mismas oportunidades y utilizar tanto sus competencias como capacidades para hacer las paces? Con respecto a lo anterior, podemos preguntamos ¿Cuál es la importancia de educar para la paz y la convivencia?

La respuesta está enraizada en que, la educación para la paz y los Derechos Humanos desarrollan la construcción de valores actitudes comportamiento y estilo de vida en las personas mediante la interacción en sociedad y fomentan las formas no violentas de intervenir en los conflictos con base a la justicia la libertad y la autonomía.

Ahora bien, continuando con la temática de educar para la paz en el orden mundial actual, la lámina 3ra. señala que la educación para una cultura de paz en el marco del sistema de Naciones Unidas, después del fin de la guerra fría y de la configuración de un nuevo orden mundial, en ese orden, para entender el papel fundamental de la educación y la reconstrucción del tejido social en un escenario de conflicto posbélica y de Reconciliación.

Nos remontamos en el momento histórico de la década de los 90 en el siglo XX que marca una ruptura de la geopolítica mundial por el desmonte del socialismo a partir del programa reformista de Mijaíl Gorbachov en la unión soviética y la caída del muro de Berlín en la unificación de Alemania hecho que representa una gran esperanza para la

⁶ Doctora en Ciencias de la Educación. Docente UBA. anamer49@yahoo.com. <https://orcid.org/0000-0002-2241-818X>

tensión Mundial de la Guerra Fría configurada en el orden Bipolar que lo caracterizó ahora una educación en los efectos claves en los efectos claves para la cultura de paz

Guerrero y Sánchez (2015), señalan que el papel de la educación en el contexto de violencia política es clave en la reconstrucción del tejido social, propósito fundamental que tiene en el acto educativo y en el educador que es un escenario de intermediación propicio para la superación del trauma generado por la guerra. La propuesta pedagógica de Guerrero y Sánchez (ob.cit) es una perspectiva psicosocial orientada a la recuperación de la autoestima.

La cual, está asociada al pleno acceso a los derechos políticos y la de expresar la tensión social como respuesta a los sentimientos de odio que genera la subordinación social lo cual representa un modelo de sociedad excluyente. Por otro lado, Infante (2013), consulta experiencias políticas de postconflicto en diversos países para desarrollar una reflexión vinculada con la importancia de la educación como algo central para asegurar una paz duradera.

Esto, debido a que la delincuencia y el crimen organizado prosperan a la sombra de la guerra representado una amenaza continua a la pacificación. En vista de ello, Infante (ob.cit), señala que el diseño educativo en postconflicto, debe tener presente las causas que le dieron origen. Las cuales se basan en estudios de la ONU la cual señala que detrás de un conflicto hay dos causas la tensión social debido a las desigualdades sociales y políticas.

En ese orden, en las motivaciones sociopolíticas hay aspectos asociados a la economía que deben gestarse para superar las tensiones y el malestar social que determinan el papel de la educación en el postconflicto: el uso de los recursos naturales para las desigualdades de las regiones en los grupos humanos y sectores de la economía, escasas oportunidades laborales del capital humano débil.

Por otro lado, y continuando con la temática para la paz en el orden mundial actual la educación para una cultura de paz en la diversidad posible de paces e impases

Galtung (2014), explora varios caminos para la construcción de la paz que van desde la resolución de conflicto en el marco de la tensión entre el libre mercado y estatismo, en la cual se desprende tres posibilidades: (a) opción local, (b) la socialdemocracia y (c) la

japonesa. Además de la idea de seguridad que se desdobra en dos alternativas: 1. la posible amenaza que busca incrementar el armamentismo como mecanismo de persuasión al enemigo y 2. la otra que asume acciones y se orienta a reducir las inequidades en la sociedad para construir comunidades fuertes autónomas y mejor preparadas ante posibles agresiones.

En su planteamiento sobre la paz activa Galtung (ob.cit), obliga a entender que la paz se fundamenta en acciones por la equidad para superar las profundas divisiones entre las personas, empatía que permite comprender desde dónde habla el otro, con la reconciliación que lleva a saldar deudas con el pasado y la identificación de soluciones conjuntas, a través de la renuncia por la victoria personal o grupal en relación con el opositor.

Por otra parte, Galtung (ob.cit) plantea que la investigación sobre la paz involucra el estudio de la violencia y que la salud ha sido posible por los estudios en patología. En otro orden, Mayor (2003), reflexiona sobre los desafíos de la educación en las complejidades de un mundo globalizado, afirmando la diversidad cultural de la sociedad humana y su derecho a reafirmarse en el reconocimiento de una comunidad.

Enlazado esto, con un destino común que está continuamente amenazado por los dogmatismos, los absolutismos los etnocentrismos del proyecto hegemónico patriarcal del mercado céntrico que domina el desarrollo socioeconómico y que reproduce estigmas, segregaciones y desigualdades que estimulan continuamente la violencia.

En ese orden, Jiménez (2019), propone que éste desarrollar a partir de los 17 objetivos del desarrollo sostenible definido en el 2015 por las Naciones Unidas en los cuales hay tres tipos de paces: (a) vulnerable, (b) sostenible y (c) resiliente, las cuales tienen bases en el paradigma de la complejidad.

Las cuales buscan neutralizar las diferentes formas de la violencia que trata la paz vulnerable relacionada con las condiciones de: 1. inequidad política social étnica y sexual, 2. la violencia contra la naturaleza y los ecosistemas de vida del planeta y 3. la paz orientada al desarrollo y fortalecimiento de las capacidades de superación del ser humano.

Jiménez (ob.cit), plantea: que la idea de una educación para la paz neutra se define bajo los siguientes supuestos en la correspondencia con el paradigma de la complejidad el cual se inscribe en un ejercicio de pensamiento utópico que se mueve en la posibilidad de alcanzar la armonía entre la paz interior y la paz exterior, la Paz social Busca neutralizar la violencia cultural o simbólica y abrir espacio a la posibilidad que la interculturalidad se ejerce desde la triada diálogo educación e investigación.

Lo anterior, compromete a categorías como la educación crítica problematizadora orientada a la acción y a la creación de cultura compartida sobre la base de relaciones de empatía y de solidaridad, por otra parte, la educación para la paz neutra fomenta la creación de una cultura neutra que reconoce y valora la importancia de la cultura en el contexto de la sociedad humana.

Por otro lado, en un exhaustivo estudio histórico llevado a cabo por Dietrich sobre las diversas concepciones de paz que emergen de la diversidad de contextos culturales denominados many peaces, que menciona el autor en un breve artículo publicado en el 2014, recoge las diferentes formas de paz, que se denominan los cuatro grandes grupos de familias de paces, (a) la energética, (b) la moral, (c) la moderna y la (d) posmoderna, en las cuales se desprende su centro de gravitación esencial educar para la paz.

Conclusiones

La educación para la cultura de paz debe permitir entender la complejidad de los conflictos y la necesidad de darles un tratamiento integral y no idealizado a sabiendas, que todo abordaje constituye un esfuerzo transitorio en la medida en que el equilibrio homeostático siempre estará al vaivén de la resonancia propia de las relaciones entre las personas y su sistema de vida.

La educación para la cultura de paz tiene el desafío de repensar la pedagogía más allá de la escuela en los entornos de vida y además se cifra en clave de formar con el afecto para dar lugar a las emociones dado que no solo somos seres pensantes sino también seres sentipensantes que nos constituimos en el reconocimiento mutuo y solidario de unos con otros somos con los otros.

Una educación para una cultura de paz debe favorecer la formación de ciudadanos y ciudadanas responsables con la capacidad de ser razonable en relación con el uso,

apropiación y aprovechamiento de los recursos naturales lo que significa optar por la reconversión del desarrollo en un modelo respetuoso y cuidador de los ecosistemas que asegure la vida en el planeta de su diversidad de forma y la posibilidad de dejar un mundo ambientalmente saludable a las próximas generaciones de seres humanos.

La educación para una cultura de paz debe ocuparse de cuestiones las formas de denominación cultural e ideológica debe contribuir al desarrollo de las capacidades y habilidades de los técnicos tecnólogos y profesionales que requiere la sociedad en postconflicto para favorecer un desarrollo productivo con equidad desde una perspectiva territorial e intercultural que permita reducir las brechas de desigualdad social urbano rural étnica sexual que constituyen factores históricos asociados a la violencia

REFERENCIAS

- Ahmed, N. (2019). Guerra en el Antropoceno. Revista Papeles de relaciones ecosociales y cambio global, 146, pp. 57-69. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/>
- Cortés, S. (2016). Derechos humanos en las políticas de paz y posconflicto en Colombia. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/>
- Dietrich, W. (2014). Una breve introducción a la investigación de la paz transracional y la transformación elicitiva de conflictos. Revista de conflictología. 48-57.
- Duque, N. (2021), Educación para una cultura de paz en el orden mundial posguerra fría <https://doi.org/10.21500/25>
- Galtung, J. (2014). La geopolítica de la educación para la paz. Aprender a odiar la guerra, a amar la paz y a hacer algo al respecto. Revista de Paz y Conflictos. Universidad de Granada, Volumen 7. pp. 9-18.
- Gallegos, C. (2020). Guerra, Sociología y Sociología de la guerra. Revisión teórica y aportes metodológicos. Revista de Ciencias Sociales (Cr), II (168),pp. 11-122. Disponible en: <https://revistas.ucr.ac.cr/>
- Galtung, J. (1998). Tras la violencia, 3 R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia. Editorial Gernika Gogoratuz. España.
- Guerrero, H, y Sánchez J. Una pedagogía de los sentimientos. Revista. Investigación y Desarrollo.23 (1) ,58-90 Universidad Militar Nueva Granada
- Infante (2013) El papel de la educación en Situaciones de posconflictos. Estrategias y Recomendaciones Hallazgos. Universidad de Santo Tomás 223-245
- Islas, A. y Pérez, O. (2019). Los conflictos y la vida diaria. Revista Pensamiento Americano, 12(23), pp. 169-182. <https://dialnet.unirioja.es/>
- Jiménez, F. (2019). Educación Neutral y Educación para la paz neutra. Revista de cultura de paz Vol.3 367-387
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (1998). Informe preliminar de síntesis a las Naciones Unidas acerca de la cultura de paz. <https://unescopaz.uprrp.edu/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (1999). 53/243 Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz. <https://unescopaz.uprrp.edu/>
- Redacción Clarín (2016). Por ley, la Argentina adopta el Día Internacional de la Paz y su bandera oficial. <https://www.clarin.com/>
- Roldan, N. ((2024). Organización: Qué es, tipos ejemplos. <https://economipedia.com/>
- Sánchez, M. (2009). La cultura de la paz: teorías y realidades. Revista Pensamiento Jurídico, 2, pp. 113-141. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/>
- Unesco (2024) Buenas prácticas para la cultura de paz. Disponible en: <https://unescopaz.uprrp.edu/>



UNIVERSIDAD
BICENTENARIA



Línea de
Investigación
Institucional
Cultura de Paz



Línea de Investigación
Institucional
Geopolítica y Estudios
Internacionales



María Mendoza Basaure
Doctora en Educación
Foro Global de Coeducación
y Cultura de Paz



Natalia Moreno Chavarri
Especialista en Discapacidad
y Derecho
Directora Académica de Discapacidad



Sidart Rodríguez Jiménez
Doctor en Derecho
Libre ejercicio



Claumary Acosta Salazar
Doctora en Innovaciones Educativa
Docente UBA



Ana Díaz de Iparraguirre
Doctora en Ciencias de la Educación
Docente UBA